

Es evidente que el trabajador cristiano vive en un mundo concreto. No lo es tanto el tratar de activar en ese mundo todas las virtualidades que posee por ser cristiano.

A veces si pudiera huiría de este mundo, por ver quizás solo los aspectos negativos de ese mundo y que pueden resaltar más los positivos

En el Evangelio según San Marcos se narra la parábola de la semilla: "Escuchen esta comparación del Reino de Dios: Un hombre echa la semilla en la tierra, esté él dormido o despierto, y de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera, y crece sin que él se de cuenta. La tierra da fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, y por último la espiga bien granada del trigo. Y cuando el fruto está maduro, mandan a recogerlo porque ha llegado el día de la cosecha" (Mc. 4, 26-29).

No nos habla para nada aquí, de cómo es el campo en el que cae la semilla, se supone fértil de cualquier modo; tampoco se nos dice nada sobre cual sería el trabajo que tendría que hacerse para volver el campo fértil, al contrario nos alerta de que la semilla brota de cualquier manera y crece, y de que la tierra de fruto por sí misma.

El único trabajo del hombre es precisamente echar la semilla y recoger la cosecha.

A veces tenemos tan velados los ojos, que no vemos la semilla ni los frutos maduros para recogerla. Tenemos que

EL MTC EN SU REALIDAD

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN
Acompañante espiritual del MTC

limpiar, lavar, purificar nuestros ojos.

Ya se nos dice en el evangelio según San Lucas: "La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo es claro, todo tu cuerpo aprovecha la luz. Pero si es malo, tu cuerpo está también en tinieblas. Cuida pues, la luz que hay en ti y no se vuelva oscuridad. Pues si tu ojo se abre a la luz y no queda en él algo oscuro, todo en ti será plena luz, como cuando la lámpara te ilumina". (Lc. 11, 24-26).

El emetecista, tiene que estar consciente del mensaje bíblico, más aún la fe en Jesucristo, es la realidad fundamental en la que debe estar inmerso y beber constantemente en esa fuente de agua viva, que le dará fuerza y vigor.

En Jesucristo, camino, verdad y vida, el emetecista siempre va a encontrar las actitudes que, ha de tener coherentemente al ser discípulo y misionero de esa buena noticia.

Siempre podrá decir con el salmista: "Gusten y vean que bueno es el Señor. Dichoso quien se acoge a Él" (Sal. 34).

Siempre va a descubrir las semillas del Reino, en esta Cuba de hoy, y sin que él sepa cómo, siempre descubrirá frutos maduros del Reino de Dios, y tal vez se descubrirá llamado para recoger la cosecha.

¿No estamos en la Cuba de hoy recogiendo frutos, que nosotros no hemos sembrado? ¿Por qué ha permanecido la fe, y se han desarrollado comunidades cristianas, cuando todo parecía predecir lo contrario? ¿Las pascuas de adolescentes y jóvenes, las convivencias de familias, no desbordan nuestros esfuerzos?

En condiciones nada favorables, surgieron las primeras comunidades cristianas, mientras los que presenciaron la muerte de Jesús, tal vez a excepción de María, pensaron que todo se había acabado.

En este año, en el cual celebramos el 2000 aniversario del nacimiento de Pablo, él nos dice que cuando las circunstancias son bien difíciles, ahí es donde se demuestra nuestra fuerza proveniente de Dios y por lo tanto en la fe somos invencibles.

